

"Paralelo tonal" a la historia del negro norteamericano

Durante el año 1930, Duke Ellington ya hacía planes para producir una obra de cierta importancia, en estilo, forma y dimensión, que relatase el modo de vivir y las vicisitudes sufridas por la raza negra en los Estados Unidos; desde el momento en que fueron desembarcados los primeros africanos en tierras americanas, hasta su adaptación a la vida moderna de nuestros días.

Sin embargo pasaron algunos años antes no pudo llevar su tarea a cabo; mientras tanto hizo algunos ensayos en los que se apartaba ya del corriente disco de doce pulgadas; "Creole Rhapsody", "Reminiscing in tempo" y "Crescendo-diminuyendo in blue" son ejemplos de estas primeras tentativas de Ellington encaminadas a poder expresar sus ideas en un lenguaje más amplio, cosa que no le era posible en un disco de veinticinco centímetros, dada su corta duración.

Muchos años fueron los que se pasó Ellington acumulando materiales para preparar su obra más ambiciosa. Finalmente pudo ver cristalizada su máxima aspiración al estrenar el 23 de enero de 1943, en el "Carnegie Hall" de New York, la suite que venía preparando con tanto cuidado y en la que había trabajado durante tanto tiempo.

Duke Ellington con su brillante técnica y sus agotables dotes de creación, hubiese podido realizar algo de grandes proporciones; y habría escrito una sinfonía o una ópera, si ésta hubiera sido la mejor forma de expresar sus verdaderos sentimientos. Prefirió, no obstante, escribir un "Paralelo tonal"—como él mismo lo titula—donde sus grandes instrumentistas, lo mismo en los solos que en el conjunto, dan a su obra una interpretación vigorosa, natural, plena de emoción.

Cuando presentó "Black Brown and Beige" en el "Carnegie Hall", toda la obra tenía una duración de cuarenta y cinco minutos; pero por diversas causas, entre ellas las acérrimas críticas de algunos publicistas, y alguna que otra presión de carácter comercial, indujeron a Ellington a reducirla sensiblemente, de manera que la grabación que hizo de la misma para la casa Víctor, no es de ningún modo la obra completa; solamente son diversos fragmentos que están enlazados siguiendo una línea programática similar a la producción original.

Los músicos que ayudaron a Duke Ellington a grabar "Black Brown and Beige", durante los días 11 y 12 de diciembre de 1944, son los siguientes: Rex Stewart, corneta; Ray Nance, trompeta y violín; Taft Jordan, Cat Anderson y Shelton Hemphill, trompetas; Joe "Tricky Sam" Nanton, Lawrence Brown y Claude Jones, trombones; Johnny Hodges y Otto Hardwick, saxos altos; Al Sears, saxo tenor; Jimmy



Duke Ellington, rodeado de algunos de sus famosos solistas. De izquierda a derecha: Ray Nance, violín; Rex Stewart, trompeta; Joe Nanton, trombón; Toby Hardwick, clarinete; Johnny Hodges, alto, y Sonny Greer, drums

Hamilton, saxo tenor y clarinete; Harry Carney, saxo barítono y clarinete; Fred Guy, guitarra; Sonny Greer, drums; Junior Raglin, contrabajo.

Esta suite ellingtoniana se divide en tres fases que describen tres épocas diferentes de la vida de los negros en los Estados Unidos: la esclavitud, la emancipación y nuestra era.

"Black", es la fase más larga de toda la obra. Está toda ella construída en torno a canciones de trabajo y "spirituals"; Duke Ellington se sumerge profundamente en el triste y escabroso pasado de su raza en busca de material temático, social y musical.

"Black" se subdivide asimismo en dos partes; la primera lleva por título "Work Song" y es una descripción plena de color, en donde Ellington a través de su música nos transporta a la época de la esclavitud. Un imperioso ensemble de saxos nos muestra a los negros dirigiéndose en cuadrillas a trabajar en los algodonales, malecones y patrullas camineras de todas clases. Los solistas de esta parte son Harry Carney, "Tricky Sam", éste en un maravilloso canto de trabajo, pleno de tensa melancolía y desesperación, y Otto Hardwick, que con el saxo alto expone un corto tema final, insinuando ya el camino que conduce a "Come Sunday"; segunda mitad de esta primera fase. Duke Ellington ha producido aquí algo reminiscente de todo este sentimiento de carácter religioso que lleva tan impregnado en su espíritu.

Esta narración musical que Ellington nos ofrece